

La cuestión social

Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas,
notas bibliográficas y reseñas de libros acerca de lo social

ENERO - JUNIO DE 2023





Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana

DIRECTORIO

CONSEJO DIRECTIVO

PHV in memoriam

† Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray

PHV in memoriam

† Lorenzo Servitje Sendra

PHV in memoriam

† Salvador Domínguez Reynoso

Presidente

Constantino de Llano Marhx

Vicepresidentes

Javier Ballesteros de León

María del Pilar Mariscal Servitje

Directora del Imdosoc

Karen Castillo Mayagoitia

Tesorero

Jesús Antonio Damián Basurto

Secretaria

Ma. de la Paz Soberón

EQUIPO EDITORIAL

Editor en jefe

Gerardo Cruz González

Editora operativa

Verónica Morales

Junta editorial

Daniel Cuéllar Jasso,

David Eduardo, Vilchis Carrillo,

Verónica Morales Gutiérrez

Diseño

Alberto Nava

Corrección de estilo

Eva González Pérez

La Cuestión Social es una publicación trimestral editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C., a través del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, CDMX, Tels. 56614465, 56614169. E-mail: contacto@imdosoc.org. www.imdosoc.org. Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación Periódica. Registro No. 129-93. Certificado de Licitud de Título y Contenido 17415. No. de Reserva al Título del Derecho de Autor 04-2019-100914003900-102. Registro ISSN en trámite. Distribución directa en el IMDOSOC. Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C. Esta edición de *La Cuestión Social* consta de 700 ejemplares y se imprimió en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V. Canal Leningrado Mz. 34 Lt. 12, Col. Insurgentes, 09750, Ciudad de México, Tel: 5690 0463, impvarel@hotmail.com. No se devuelven originales no solicitados. Distribución y suscripciones: Daria Flores Hernández, libreria@imdosoc.org Precio del ejemplar: \$ 120.⁰⁰ Suscripción anual: \$ 220.⁰⁰

Contenido

04 PRESENTACIÓN

SECCIÓN TEMÁTICA

- 09** *La parresía profética del papa Francisco*
DRA. EMILCE CUDÁ, DR. FELIPE DE JESÚS LEGARRETA-CASTILLO
Argentina-Ciudad del Vaticano / Estados Unidos
- 22** *Futuro y futuridad en la teología del papa Francisco*
DR. DIEGO MAURO • Argentina
- 41** *Desplegar el mapa: itinerario de la reforma del papado en un mundo en cambio*
DR. ANÍBAL GERMÁN TORRES • Argentina
- 70** *La migración en el pensamiento del papa Francisco*
DR. MARCO STRONA • Italia-Guatemala

FORO SOCIAL

- 91** *Religión y comunicación humana.*
DR. XABIER PIKAZA IBARRONDO • España
- 119** *El desarrollo y la democracia vistos desde la doctrina social cristiana*
DR. FRANCISCO MANUEL ALVARADO AVILÉS • México

MISCELÁNEAS

- 146** *Trazos para una teología política descolonial, Silvana Rabinovich (reseña)*
LUIS RODRIGO WESCHE LIRA • México

■ DR. XABIER PIKAZA IBARRONDO
■ ESPAÑA

RELIGIÓN Y COMUNICACIÓN HUMANA

El camino sinodal del papa Francisco

RESUMEN

El papa Francisco propuso en 2015 un proyecto de recreación cristiana en línea de recuperación ecológica (*Laudato si'*). Ha vuelto a proponer (2020-2022) otro proyecto clave de tipo teológico y social, centrado en la renovación de la iglesia desde una perspectiva de sinodalidad, es decir, de planteamiento y solución de los problemas en una línea de diálogo y camino compartido (*synhodos*) entre todos los creyentes. De esta manera, el Papa vuelve a los principios de la experiencia religiosa, entendida en forma de construcción sacral de la sociedad. El texto que aquí se presenta expone los principios y elementos históricos, sociales y cristiano de dicho proyecto.

Palabras clave: *Historia, Iglesia, Jesús, racionalidad, resurrección, sociedad.*

ABSTRACT

Pope Francis, who had proposed an online Christian recreation project for ecological recovery (*Laudato si'*) in 2015, has again proposed, in recent years (2020-2022), another key theological and social project: The renewal of the church from a perspective

Recepción: 10/10/ 2022 – Aprobación: 21/10/2022

of synodality, that is: of approaching and solving problems in line of dialogue and shared path (syn-hodos) among all believers. The pope thus returns to the principles of religious experience, understood as a sacral construction of society. This paper exposes the historical, social and Christian elements of this project.

Keywords: *History, Church, Jesus, rationality, resurrection, society*

Como punto de partida para la renovación del cristianismo y de la vida humana, el papa Francisco ha iniciado en la Iglesia Católica un proyecto universal de sínodo (*syn-hodos*: andar juntos), pues, a su juicio, *la religión (=humanidad) es comunicación*, palabra de Dios hecha carne (comunión) en la vida de los hombres (Jn 1, 1.14).

Éste es un tema teológico, fundado en el hecho de que *la Palabra se ha hecho carne* (*Verbum caro factum est*). Pero también es sociológico, pues el centro y motor de la sociedad es la palabra, que asume y desborda el genoma biológico por medio de una comunicación verbal que permite a los hombres de toda raza, religión y lengua comunicarse entre sí.

Sobre ese fondo, partiendo del “dogma” cristiano de la Palabra, que no es imposición de una verdad cerrada, sino propuesta de comunicación universal, en forma de camino compartido, el papa Francisco ha pedido a los cristianos que se comuniquen entre sí, en conversación de cuerpo y alma, de pan y de vida. No quiere imponer una religión particular, sino abrir un camino de comunión en el que quepan todos, no para seguir siendo lo que son, sino para transformarse, desde la semilla de vida divina que es la vida humana.¹

En otros lugares,² he ofrecido un comentario a los textos sinodales de la Biblia, en sentido teológico y social. Aquí supongo conocido el

1 Desde hace tiempo he venido elaborándolo y así lo he preparado en algunos libros como *El fenómeno religioso*. Madrid: Trotta, 1998; *Sistema, libertad, Iglesia. Instituciones del NT* (Madrid: Trotta, 1999), *Dios es Palabra* (Santander: Sal Terrae, 2003), *Historia de Jesús* (Estella: Verbo Divino, 2013); *La familia en la Biblia* (Estella: Verbo Divino, 2014), *Jesús educador* (Madrid: Khaf, 2017), *Gran Diccionario de la Biblia* (Estella: Verbo Divino, 2015) *Dios o el dinero* (Santander: Sal Terrae, 2019) *La palabra se hizo carne, Teología de la Biblia* (Estella: Verbo Divino, 2020). A ellos remito a quienes deseen más precisiones sobre el tema.

2 Cfr. *Testimonio*, Santiago de Chile: Conferre, 2022

tema y me limito a recordar que el principio de la sinodalidad consiste en decidir juntos los temas de la vida, para comer juntos (He 15, 28; y Ga 2, 5.14; Mc 10, 28-31), no para restar sino para sumar bienes y familia, a fin de compartir el ciento por uno en campos, casas y madres/hermanos (Mc 10, 28-31). Desde ese fondo, me limito a esbozar el “principio y fundamento” del camino sinodal, vinculando el nivel más filosófico con el religioso/cristiano, desde una perspectiva histórica y sociológica.

Este trabajo consta de tres partes. La primera define al ser humano en claves de comunicación. La segunda expone el despliegue de las religiones y la crisis actual del hombre historia. La tercera plantea algunos retos y tareas del renacimiento sinodal cristiano, en la línea del papa Francisco.

Expongo este proyecto desde mi perspectiva de europeo y cristiano/católico, pero quiero desarrollarlo en una línea abierta a otras culturas más cercanas (de América) o más lejanas (de África o Asia). La cuestión no es saber cómo somos cristianos y sinodales (universales) en un lugar determinado (como el País Vasco o México), sino en cómo ser cristianos en un mundo dominado por el capitalismo y necesitado de más diálogo social y religioso.

Éste es un momento privilegiado: Desde la atalaya europeo/americana, de principios del siglo XXI, tras los grandes cambios del final del xx, podemos entender y recorrer mejor unos caminos de sinodalidad “católica” (universal) del cristianismo, que el papa Francisco viene planteando.³

1. El ser humano es comunicación

En sentido extenso, podemos afirmar que toda realidad es comunicación o relación entitativa, como de formas distintas y complemen-

3 He plantado varias veces el tema en clave religiosa, a partir de *Hombre y mujer en Hombre y mujer en las religiones* (Estella: Verbo Divino, 1996). Cfr. *Monoteísmo y Globalización. Moisés, Jesús, Mahoma* (Verbo Divino, Estella 2002), *Violencia y diálogo de religiones. Un proyecto de paz* (Santander: Sal Terrae, 2004). He recibido el Premio J. Andrés, de la Universidad de Alicante/España, por mi trabajo *Religión y globalización* (Madrid: Verbum, 2014).

tarias señalaron, a principios del xx, dos pensadores hispanos, Amor Ruibal y Zubiri.⁴ En el campo general de la relación comunicativa, distinguimos dos formas básicas: una cósmico-biológica (propia de la naturaleza, es decir, de los seres prehumanos) y otra histórico-intencional (propia de los humanos).

La comunicación cósmico-biológica es más cerrada y está básicamente fijada de antemano, dentro de un sistema de totalidad, es decir, en un conjunto comunicativo, sin que existan seres individuales propiamente dichos (conscientes de sí mismos). Por eso, las interacciones (comunicaciones) se repiten de un modo constante, conforme a unos patrones fijados, de un modo material y biológico dentro de la “evolución” general del sistema. Los cambios se realizan por mutación física o genética (por evolución de las especies en los seres vivos). Los diversos elementos cósmicos, y en su plano los vivientes (plantas, animales), se encuentran ajustados a su entorno, de manera que no tienen conciencia de su identidad, ni son dueños (agentes) de su proceso comunicativo. Se relacionan, pero no lo saben. Están inmersos en un medio cósmico o vital que sólo va cambiando por transformaciones materiales o biológicas que ellos no controlan, pues no tienen conciencia.

Por el contrario, *la comunicación histórico-intencional, propia de los seres humanos, es más abierta, en un plano cultural, y acaba dirigida por los mismos individuos, que tienen conciencia de sí y de su presencia, acción en el mundo.* Ciertamente, los seres humanos están programados en un plano físico-químico y biológico por códigos genéticos que se transmiten desde el nacimiento (ADN). Sin embargo, ellos reciben, asumen y transmiten otro tipo de códigos o programas específicos de herencia cultural, que se expresan y despliegan por educación y aprendizaje mediante la palabra. De esa manera, ha surgido un tipo de comunicación que no está fijada por la naturaleza o el proceso bio-

4 Cfr. A. Amor Ruibal, *Principios fundamentales de la filosofía y el dogma* I-X, Santiago de Compostela 1930, 1914-1930. Desde ese presupuesto construyó X. Zubiri sus trabajos sobre la esencia y el pensamiento humano, a partir de 1944. Lo que esos y otros autores ofrecían en germen ha sido desarrollado de forma consecuente por algunos representantes de la nueva antropología cognitiva; cfr. D. E. Rumelhart, J. L. McClelland, eds., *Introducción al Procesamiento Distribuido en Paralelo* (Madrid: Alianza, 1992).

lógico, sino que se expresa y despliega en formas humanas, mediante estructuras simbólicas de relación (interacción) por el lenguaje.

Ciertamente, por naturaleza y biología, los seres humanos siguen ajustados a su medio, pero al mismo tiempo superan ese ajuste y cambian (crean y recrean) sus formas de comunicación individual y social. En ese sentido, los hombres somos destinatarios y agentes de nuestro proceso comunicativo, de manera que podemos transmitir posibles conocimientos que trascienden nuestro nivel biológico, en una vida abierta a la resurrección de los muertos.⁵

Desde ese fondo, podemos hablar de realismo y de utopía de la historia. La historia es *realista*, y tiende a mantener al hombre a su nivel, oponiéndose a la ilusión de soñadores poco atentos a los procesos sociales, ideológicos, económicos y políticos. Pero, en sentido cristiano, ese realismo no debe cerrarse en un plano natural y biológico, sino abrirse al futuro, en un plano de invención y comunicación, de creatividad cultural y transmisión programada de posibilidades de vida. Somos animales llamados a ser divinos, pues Dios se ha hecho en Cristo “todo en todo” (todos mueren en Adán, todos son vivificados en el Cristo: 1 Co 15). Ciertamente, *la utopía mesiánica* del cristianismo no puede desligarse del realismo de la historia; pero el mismo realismo de la “carne” (Jn 1, 14), nos lleva a entender la historia como una comunicación abierta al futuro de la comunión universal, en Jesús resucitado.

Historia humana, novedad cristiana

El mismo realismo de la historia implica, según eso, un tipo de utopía. Por presión biológica y por afirmación intelectual, el ser humano se ha “atrevido” a superar el límite de las puras relaciones naturales, aprendiendo a vivir a nivel de conciencia y comunicación intencional, en un plano de “donación” o regalo de vida; pues el hombre sólo tiene aquello que “da”, aquello que transmite y regala a los demás para que sean. Ésta es su grandeza, éste su riesgo. Por un lado, el hombre es el

5 Me inspiro en X. Zubiri, “La dimensión histórica del ser humano”: *Realitas* 1 (1974) 11-70; presento mi visión de la historia “sinodal” del hombre en *La palabra se ha hecho carne* (Estella: Verbo Divino, 2021).

más débil y desajustado de los vivientes: nace sin respuestas sabidas de antemano. Por otro, es el más fuerte de los vivientes conocidos, pues crea o busca un futuro en el que pueda alcanzar su identidad, en comunión con otros seres humanos. Sólo la búsqueda futura de sí mismo en los demás, sólo el regalo de su ser como palabra, en un camino de futuro abierto a la “vida”, lo define y eleva sobre los otros animales.

La utopía mesiánica (cristiana) es un modo de trascender ese realismo de la historia, en línea de comunicación social (esto es, de vida regalada a los demás para que sean). Ciertamente, hay otros tipos de utopía religiosa o racional,⁶ pero la más significativa y fértil de Occidente ha sido el cristianismo, intrínsecamente vinculada a la capacidad creadora de los seres humanos en un plano social, conforme a esa utopía cristiana (dar la vida a los demás para que sean es ganarla para ellos y para uno mismo, pues lo que se da no se pierde, sino que se gana en un plano más alto (cfr. Mc 8, 34-38 par; 10, 28-31).

La utopía mesiánica (cristiana) deriva de la gratuidad comunicativa o revelación personal de un Dios que se “encarna” en el camino de la vida compartida de los hombres. De esa manera, el realismo de la historia (de la racionalidad comunicativa) puede vincularse con la utopía de la gratuidad cristiana, a través de un camino sinodal de diálogo entre todos los hombres.

El realismo de la historia (de lo que suele llamarse en teología *naturaleza humana*) puede existir sin cristianismo. Pero la utopía cristiana sólo puede existir sobre la base de la comunicación histórica (*gratia supponit naturam*), es decir, de un descubrimiento y despliegue de la gratuidad, como proclama el sermón de la montaña: superar la violencia impositiva, perdonar, amar a los enemigos, no juzgar, abrir camino para todos.⁷

6 El budismo ha tendido a interpretar la utopía de una forma supracósmica (superación del deseo). El racionalismo consecuente la entiende como proceso o despliegue de las potencialidades de la misma historia. El cristianismo vincula un elemento racional (sistémico) y otro que desborda todos los sistemas racionales en línea de superación del talión, de gratuidad (la utopía del Reino de Jesús).

7 Sobre los grados de la realidad, y sus relaciones, cfr. N. Hartmann, *Ontología* (1935). Acerca de la relación entre *naturaleza y gracia*, cfr. H. de Lubac, *Surnaturel* (París: Aubier, 1946 [1965]), K. Rahner, “Sobre el concepto escolástico de la gracia increada”, *Escritos de teología I* (Madrid: Taurus, 1967, 351-380).

Ciertamente, en otras religiones puede darse una “utopía comunicativa” que no sea evangélica (que no se funde en Jesús); pero los cristianos interpretan esa utopía en línea de evangelio (buena noticia de la salvación), interpretándola a partir del mensaje y de la experiencia pascual de Jesús. Desde ese fondo, en clave cristiana, podemos reformular el título de un libro de K. Rahner (1967): el hombre no es sólo oyente (ser que puede escuchar la posible revelación gratuita de Dios) sino comunicante de la Palabra, pues forma parte de una *historia comunicativa abierta*, que se desborda a sí misma, recibiendo y dando por gracia (no en imposición natural) un sentido más hondo al futuro divino de la vida humana.

Proyecto sinodal comunicativo

El hombre es un ser no fijado de antemano y desde fuera, sino que debe hacerse a sí mismo, en proceso de comunicación consciente, en el que recibe, asume y entrega (regala su ser) a fin de que otros sean (y él en ellos) en un *camino cultural* histórico. No estamos cerrados por naturaleza, no tenemos las respuestas programadas por biología, sino que recreamos nuestro ADN personal (supra-biológico), siendo nosotros mismos al ser y vivir en los otros, esperando una vida futura de resurrección.

Somos comunicación. Ningún continente de la tierra es nuestra tierra, ninguna zona del mundo nuestra patria. Nuestra “casa” o patria es el lenguaje, la historia de la comunicación. De ella nacemos (de lo que nos dicen y ofrecen en plano de palabra); en ella nos realizamos, acogiendo, ofreciendo y compartiendo un proceso simbólico de interacción personal. La comunicación es la fuente de nuestra identidad: en ella somos, escogiendo nuestro ser; en ella se encuentra nuestro destino (no podemos ser de otra manera, ni volver al cosmos inconsciente). Quizá podamos distinguir tres planos.

Somos naturaleza: Por eso nuestra comunicación sigue arraigada en el proceso expresivo (expansivo) del mundo físico y del despliegue de la vida, pues ser es comunicarse: más que esencia hecha (entidad fijada, con valor eterno), la realidad es proceso comunicativo.

Somos naturaleza consciente de sí misma. Por eso somos comunicación que se sabe y dirige (regula) a sí misma, con lo cual elaboramos nuestra identidad en forma suprafísica y suprabiológica, es decir, cultural. Ser es comunicamos a nosotros mismos, siendo así desde y para (con) otros.

Somos “sujetos” conscientes de una comunicación personal abierta a un futuro de vida que podemos definir como salvación. Éste es el mensaje de Jesús que podemos compartir y compartimos en el proceso sinodal de la vida: Unos a otros nos animamos en el camino y nos ofrecemos una esperanza de plenitud (de salvación y resurrección) con ellos.

Eso significa que los hombres somos seres *optantes*, que han tenido que comunicarse vida para vivir, pues no tienen una respuesta vital dada de antemano (por algún tipo de “instinto” biológico o cósmico). Somos seres *intencionales*: vivientes que al relacionarse unos con otros lo hacemos con un deseo de ser finalidad, de vivir y dar (y recibir vida) conforme al mensaje de Jesús. Según eso, en un sentido, decimos que la naturaleza es un gran proceso comunicativo (como proclama Ro 8), pero ella no lo sabe, no tiene conciencia, ni puede programar su comunicación. El ser humano, en cambio, es comunicación que se sabe y se programa, como dice la tradición cristiana al afirmar que es “dueño” de la naturaleza, pues la dirige y organiza en un sentido trascendente (religioso).

2. Comunicación y religión

Como he dicho, el hombre es historia porque crea, transmite y comparte posibilidades de comunicación, no sólo en elementos limitados (cosas o situaciones aisladas), sino en línea de totalidad. En las reflexiones que siguen quiero destacar, en perspectiva occidental, algunos momentos de la creatividad y crisis comunicativa que nos permitirán situar mejor la utopía cristiana que sigue.

Pienso que en una línea en la historia humana se ha dado un avance, de manera que los diversos momentos que destacaré se implican y suceden unos a los otros. Pero, en otra línea, se puede hablar de circularidad, pues el final (comunicación en plenitud) vuelve de algún modo al principio (fondo divino matriarcal del que venimos). En ese

contexto, quiero hablar de un *comienzo* (matriarcado) de unas *crisis* y una *meta* (transparencia comunicativa).

Comienzo simbólico, matriarcado

Podemos suponer que hubo un *comienzo* que de modo general se identifica con las religiones de la naturaleza, esto es, del mundo divino. El conjunto de la realidad sería en el principio como *madre*, manadero vital del mundo y de los hombres. En ese principio incluimos las culturas del neolítico europeo que parecen divinizar los poderes maternos del cosmos y en línea bíblica podría hablarse de un *triunfo de Eva*, de la vida divina. La comunicación fundante, que liga al ser humano con los poderes del mundo, se simboliza de esa forma en clave femenina. Venimos, como sabe Ex 34, del *rehem* (útero) divino.

Nos comunicamos porque surgimos de un tipo de útero divino, de la Realidad fecunda y fundante, fuente de vida universal. Al principio sería la madre, la naturaleza comunicativa (el *bonum diffusivum sui* de la tradición neoplatónica). Ella sería rectora del conjunto social. Los varones realizarían una función subordinada. Lo divino aparece simbolizado a la “diosa” originaria, madre de todos los vivientes (*cfr.* Eva en Gn 3, 20).⁸

Crisis patriarcal, violenta

Podemos vincularla, desde una perspectiva europea (indoeuropea) al surgimiento de las religiones de los pueblos conquistadores que divinizan los poderes de la guerra. En torno al 3 000 a. de C., entre Europa y Asia, triunfaron grupos violentos, dirigidos por reyes guerreros que cambiaron las formas anteriores de vida y conciencia matriarcal, divinizando unos signos y conductas patriarcales *de exclusión violenta y guerra*. Los dioses de estos pueblos dominadores (entre ellos, en

8 He estudiado el tema en *Hombre y mujer en las religiones* (Estella: Verbo Divino, 1996, 19-21). La vuelta al mito de la madre inspira parte de la antropología contemporánea, desde. M. Gimbutas, *The Civilization of the Goddess* (San Francisco: Harper, 1991). Este principio materno parece latente en el sinodal de Francisco, tanto en *Laudato si'* (2015) como en *Querida Amazonia* (2020).

perspectiva más occidental, los indoeuropeos y semitas) son signos de fuerza y conquista masculina. Ellos han destronado a la diosa, colocando en su lugar sus signos de violencia triunfadora.

El rasgo fundante (divino o racional) de la comunicación no es ya la madre dadora de vida (diosas), sino la razón que se expresa y realiza a través del Dios-guerra (padre de dioses y hombres), como decía Heráclito.⁹ La palabra de los dioses masculinos del cielo es el rayo; su razón, el sexo. Estos signos han seguido estando en el fondo del racionalismo posterior de las culturas vencedoras que dominan el mundo por la muerte. En este contexto, en vez de la sangre materna (fuente de vida), triunfa y se impone la sangre masculina de la guerra, simbolizada y ritualizada por dioses y sacrificios fundantes (asesinato originario). No hay *syn-hodos* (camino compartido), sino *anti-hodoi* (caminos enfrentados).

Estos dioses y sus representantes (reyes, guerreros) viven de matar y dominar a los demás. De esa forma, ponen en el centro de la conciencia el signo de la muerte. Ellos (y los pueblos que les siguen) han logrado conquistar el mundo. Nosotros, indoeuropeos y semitas (y en algún sentido todos los pueblos “modernos”), somos sus herederos. Hemos triunfado a costa de la madre (es decir, del diálogo de fondo de la vida). Ahora, tras cinco milenios de triunfo masculino, podemos quizá mirar hacia atrás, para recuperar el aspecto femenino o materno de la vida, superando así la sin-razón de la violencia.

Anticrisis. Tiempo-eje y religiones clásicas

En un momento dado, entre los siglos VII y V a. de C., reinterpretando y superando el patriarcalismo de las religiones politeístas y guerreras, en China, India, Persia, Israel y Grecia, fue surgiendo un tipo de conciencia-religión de carácter más “humano”, que (en sus formas

9 “La guerra es común a todas las cosas”. “Es padre y rey de todas las cosas: a unos los muestra dioses y a otros hombres, a unos los hace esclavos y a otros libres” (*Fragmentos* 80 y 53). He estudiado el tema en *Antropología Bíblica*, BEB 80 (Salamanca: Sígueme, 2005); cfr. R. Girard, *El misterio de nuestro mundo* (Salamanca: Sígueme, 1982); G. Dumézil, *Mitra-Varuna* (París: PUF, 1959); *Les Dieux des Indo-européens* (París: PUF, 1959).

originarias o en sus expansiones: budismo, cristianismo, Islam) se ha extendido luego por casi todo el mundo. Estas culturas, definidas por una nueva racionalidad y una más alta valoración del ser humano, han abierto caminos de organización social y religiosa por los que todavía seguimos andando.¹⁰

Conforme a esta visión, la historia humana no avanza a través de una “cultura única”, sino a través de un abanico de culturas/religiones, complementarias, como los colores del arco iris. Las religiones y culturas que se siguen extendiendo por el mundo (occidente europeo y americano, India y China, bloque árabe y malayo, Japón, lejano oriente) pueden sentirse aquí representadas. Eso los lleva a mantener un camino sinodal de *diálogo*, por encima de las diferencias que separan a Oriente de Occidente, a unas culturas y religiones de otras. A pesar de ello, estas culturas *post-axiales* (posteriores al tiempo-eje) parecen incapaces de establecer un diálogo universal, porque reprimen el aspecto materno de su origen y no todas logran descubrir el valor personal del ser humano como gracia, entrega mutua, en la línea del proceso sinodal de la vida.¹¹

Propuesta cristiana. Un camino sinodal

Como he dicho, aquí entiendo y presento el cristianismo no como una religión opuesta a las demás, sino como experiencia y tarea de comunicación universal, poniendo de relieve la trascendencia de Dios (lo divino) y el valor de los seres humanos, que son “absolutos” (personas) en comunicación con Dios y con otros seres humanos.¹² Siguiendo

10 Cfr. K. Jaspers, *El origen y meta de la historia* (Madrid: Alianza, 1981). De un modo u otro, entre el VII y IV a. C., Zoroastro y Buda, brahmanes y profetas de Israel, sabios chinos y filósofos de Grecia han criticado a los dioses precedentes (patriarcales), acusándoles de inmorales, inexistentes o irracionales, según los casos

11 Los modelos de racionalidad y diálogo religioso de las culturas postaxiales siguen siendo masculinos y violentos. Ciertamente, no se puede desandar el camino del tiempo-eje, pues la humanidad en su conjunto ha superado el nivel de la naturaleza y volver a ellas sería retroceso. Sin embargo, tampoco podemos sacralizar las “conquistas” de los pueblos triunfadores, como si fueran sin más valiosas.

12 *La experiencia cristiana*, apoyada en el fondo israelita, destaca el valor de la *encarnación*, o revelación de Dios en el proyecto de reino de Jesús, es decir, en un camino de comunicación humana.

la línea judía (AT), el cristianismo ha introducido en la historia de la humanidad (de las religiones) el valor absoluto de cada persona y la exigencia/tarea de una comunicación personal entre los hombres, en forma sinodal. Dios no se encuentra fuera ni en la totalidad del cosmos ni en la pura interioridad de las personas, sino en la comunicación de vida entre los hombres.

Cada ser humano es persona, valor absoluto, pero no cerrada en sí, sino al comunicarse; de modo que cada uno “es” Dios en, para y con otros; de modo que el amor de (a) Dios se expresa y revela (se realiza) en forma de amor entre los hombres (*cfr.* Mc 12, 28-35, amar a Dios y al prójimo, y Mt 25, 31-46, amar a Dios en los necesitados).

Cada ser humano es único: no es simple parte de un todo cósmico, ni puro elemento de un grupo social, ni momento en el despliegue espiritual del alma. Cada uno es absoluto, pero sólo en comunicación con otros, de tal manera que en el plano humano no se puede ya hablar de comunicación de cosas (ni de sabidurías o pensamientos), sino de vida entre personas.

Superar el riesgo de dominación del “sistema” antidivino

En este momento (2022), nos hallamos (como en el tiempo de Jesús) ante la crisis de racionalización (divinización) de un sistema de un poder antihumano (representado por Belcebú, lo demoníaco), que se expresa en forma de dominación económica (no podéis servir a Dios y a Mammón: Mt 6, 24).

Esta crisis de la racionalización deshumanizadora no se ha expresado sólo en un nivel teórico (de pensamiento), sino especialmente en el plano de la economía y la política. El ser humano ha venido a presentarse como sujeto, agente racional, capaz de organizarse y dominar el mundo con su mismo pensamiento, pero en forma de violencia económico-política, para al fin quedar dominado por aquello que él mismo quiere dominar.

Ciertamente, la racionalidad instrumental tiene un aspecto positivo, pues implica atreverse a pensar de un modo organizado y práctico, interpretando la razón humana como expresión de verdad, sin apelar a dioses o señores exteriores. Ser racional significa asumir el

poder del propio pensamiento, entendido como capacidad de actuar sobre las cosas.

En otro tiempo, el hombre habitaba en un mundo exterior sagrado e impositivo, organizado en sí mismo, de manera que las posibilidades de su actuación (de su técnica) venían marcadas por la misma naturaleza. Ahora es el hombre el que domina por su razón sobre la naturaleza, viniendo a presentarse como dueño y señor de las cosas, que él utiliza para su servicio.

Pero esa misma racionalidad instrumental que le ha llevado a la “conquista” técnica del mundo y al desarrollo de una economía sistematizada (capitalismo) contiene en sí el riesgo de un oscurecimiento vital (el hombre se valora por lo que tiene y hace, no por lo que es) y de una destrucción de las personas, convertidas en puros utensilios al servicio del sistema.

Nos hemos enriquecido dominando el mundo (conquistas técnicas), pero corremos el riesgo de destruirlo (de envenenar y malgastar sus recursos), matando de esa forma a nuestra madre tierra, de la que provenimos y de esclavizar a las personas al servicio del sistema, esclavizando así a muchos pueblos y a millones y millones de personas. Hemos creado una economía racionalizada, centrada en el despliegue y triunfo del capital, con la producción de inmensos bienes de consumo, de tal forma que muchos empiezan a tomar también a las personas como simples bienes de uso y consumo. De esa manera, una parte de la población mundial está condenada a vivir fuera de sí, en el límite de la muerte.

Han crecido de forma casi infinita los “medios” de información y comunicación superficial, en un plano técnico, pero corremos el riesgo de destruir la comunicación humana, de persona a persona. ¿Cómo caminar si no hay personas capaces de hacerlo? Muchos afirman en este contexto que es necesario un “nuevo comienzo”. O mantenemos (potenciamos) a las personas para que puedan caminar o no podrá haber ya más caminos sinodales.¹³

13 La racionalización es en sí misma buena, pero resulta peligrosa allí donde se vuelve impositiva: razón dominadora frente al mundo (riesgo de destrucción ecológica) y razón destructora frente a los perdedores del sistema (una mayoría de personas queda fuera de los círculos de comunicación de los poderes establecidos).

Convertirse para caminar. La verdad comunicativa

Así formula Jesús el nuevo comienzo humano en Mc 1, 14-15: *Convertíos (meta-noeite, cambiad de pensar o de vivir), porque llega (para que llegue) el reino de Dios, es decir, la verdadera humanidad*. Miradas las cosas desde la razón técnica, hemos aprendido a trabajar de forma organizada, produciendo bienes de consumo suficientes para el conjunto de la humanidad (aunque dejando a media humanidad con hambre). Hemos aprendido a producir “bienes de consumo”, pero sólo para algunos, pues no hemos aprendido a crear los bienes verdaderos del amor, del gozo y de la fraternidad, dándonos la mano en el camino, porque no sabemos (no queremos) comunicarnos a nosotros mismos.

Ésta es la crisis, el reto supremo de este tiempo y de la humanidad en su conjunto. O aprendemos a ser verdaderamente humanos, comunicando y compartiendo lo que somos al ciento por uno (casas, campos, hermanos: Mc 10, 29-35), sabiendo que la vida sólo se goza al regalarla y los bienes sólo se poseen en la medida en que se comparten (como saben las bienaventuranzas: Mt 5, 2-9), o corremos el riesgo de destruirnos a nosotros mismos.

Éste no es un problema de cristianismo externo, como religión separada de la vida, no es un problema de superioridad de una religión o de una raza sobre otras, sino el problema más hondo de la vida. O aprendemos a comunicarnos de manera personal, poniendo los bienes del mundo y nuestra vida (nuestro ser) al servicio de los demás, o acabaremos destruyendo nuestra propia vida sobre el mundo (e incluso el mundo en que vivimos, como dice Francisco, *Laudato si'*).

Algunos pensadores (en la línea de Heidegger) han hablado de “crisis ontológica”. Pero esa formulación es demasiado solemne, por no decir vacía. La formulación verdadera es la que ofrece el evangelio, pidiéndonos que regalemos la vida en amor, que la pongamos en manos de los otros, sembrando de esa forma humanidad y esperanza de futuro. Estamos en medio de una gran crisis de idolatría, dominados por dioses de poder y de dominio, que nos llevan a la adoración de lo que no es vida (el poder en cuanto tal) y a la destrucción de los demás.

En este momento, junto al ídolo del oro (riqueza) y del poder (ejército o estado), empieza a dominarnos el ídolo de la mentira, de la

comunicación invertida, tal como aparece en la segunda bestia de Ap 13. Este ídolo no es ya Mammón o la Bestia militar, sino el falso profeta, que es la mentira organiza y dominadora, que nos impide caminar en la verdad, en forma de proceso sinodal.¹⁴

Ciertamente, estamos ante el riesgo de falso dinero (capitalismo) y de un falso poder (imperialismo), pero a la luz de Ap 13 y de todo el evangelio de Juan, el riesgo mayor (el peligro satánico) es la mentira, la falta de comunicación. Ante ese riesgo, el papa Francisco ha propuesto un proyecto de comunicación sinodal, caminar dialogando, en busca de la verdad compartida.

Todos los momentos de la historia humana son cruciales, pero el nuestro lo es de un modo especial, pues aprendemos a comunicarnos en verdad o nos destruimos, volviéndonos inviables como humanidad. Por eso, tenemos que invertir el riesgo de un racionalismo impositivo, que falsifica a verdad al servicio de algunos, abriendo un camino compartido de comunicación sinodal, o destruimos el mismo edificio de la vida y la cultura humana.

Éste es el gran riesgo, ésta es la gran oportunidad. Quizá por vez primera en la historia, las grandes religiones (por lo menos, el cristianismo) pueden presentarse como aquello que son: formas simbólicas de expresar y potenciar la comunicación personal en la verdad, abriendo un camino de vida (de cielo, de nirvana) para los seres humanos. Ciertamente, las religiones son diferentes entre sí, no pueden identificarse unas con otras. Pero, en contra de aquellos que las toman como folclore o signo de irracionalidad, donde todo da lo mismo porque es arbitrario, ellas poseen una profunda coherencia y racionalidad comunicativa. Ellas son la expresión más honda del camino sinodal de la vida humana.¹⁵

14 Así lo ha mostrado, a mi entender, Ap 13, como he señalado en *El Señor de los ejércitos* (Madrid: PPC, 1997) y en mi lectura de *El Apocalipsis. Guías del NT* (Estella: Verbo Divino, 1998). He ofrecido una relectura del tema en clave de comunicación en "Poder perverso, información mentirosa", *Retos de la Sociedad de la Información. Homenaje a M. T. Aubach* (Salamanca: Pontificia, 1997, 321-339). He condensado este argumento en *Historia de Jesús* (Estella: Verbo Divino, 2012) y en *No podéis servir a Dios y al dinero* (Santander: Sal Terrae, 2019).

15 Algunos racionalistas, de Goethe a Kant, de Feuerbach a Hegel, de Weber a Habermas, han tendido a decir que lo que antaño ofrecía el cristianismo, con las otras religiones, lo garantizan ahora otras formas de cultura, de arte y filosofía, de ética racional y so-

3. El cristianismo es comunicación social. Siete tesis

El cristianismo no es aquello que se comunica de un modo objetivo, es decir, la cosa comunicada, sino que se identifica con la propia comunicación: El cristianismo es un modo de vivir en comunión de amor, en búsqueda compartida del Reino de Dios. No es algo que se tiene, sino algo que se va descubriendo y revelando en el camino de amor de los hombres y mujeres, en forma de experiencia compartida y de esperanza de un futuro abierto a la Vida plena.

Desde este fondo, invirtiendo de algún modo lo que he dicho en el apartado anterior, en contra del pesimismo de aquellos que hablan de una caída de los valores occidentales e incluso de la muerte del cristianismo, pienso que la evolución histórica de los últimos decenios puede resultar positiva, si es que nos ayuda a interpretar mejor la vida como fuente y sentido de la comunicación humana, pues somos aquello que recibimos y damos, aquello que comunicamos y dialogamos. Por eso, los que entienden el cristianismo como religión de amor no deben tener miedo, sino insistir en su camino sinodal de comunicación integral, anunciada y vivida por Jesús.

Ciertos grupos eclesiales quieren una *restauración cristiana*. Suponen que un tipo de ilustración antigua (siglos XVIII-XIX) y la secularización actual (siglo XXI) es contraria al evangelio. Siguen pensando que la modernidad se ha rebelado contra Dios y que el cristianismo ha sido negado o desterrado de la sociedad. Por eso, en el fondo, quieren una restauración. Pues bien, en contra de eso, he de afirmar que no podemos restaurar “valores” pasados, que quizá fueron buenos antaño, pero no responden a la raíz del evangelio ni a la problemática real de nuestro tiempo.

La única solución es la vuelta al camino sinodal de Jesús. En ese sentido, el cristianismo no debe renacer, pues ya ha nacido una vez y sigue vivo en el conjunto de la humanidad, especialmente en Occidente. Ha muerto un tipo de cristiandad occidental y no podemos

ciología... En contra de eso, quiero defender el carácter específico de la aportación religiosa (cristiana) en el campo de la comunicación, como experiencia de gratuidad, de encuentro con Dios y de esperanza pascual que no pueden traducirse ni encerrarse en moldes puramente racionales.

resucitarla. Pero la raíz del evangelio y la utopía de Jesús sigue viva. Esa utopía no es “algo objetivo”, una cosa que está fuera de la vida de los hombres, como una realidad física externa, sino el mismo camino sinodal, que entendemos como experiencia y despliegue de comunicación. En esa línea, teniendo en cuenta lo anterior, y partiendo de la visión del cristianismo como don y experiencia de amor mutuo, quiero ofrecer unos caminos o tesis que evocan el sentido de su singularidad, interpretada en forma de comunicación.¹⁶

1. Desde el comienzo, la construcción social se ha hecho en clave religiosa, pues la religión es una intensa forma de comunicación social (É. Durkheim).

La *experiencia religiosa* no es de tipo irracional (como decía R. Otto, *Lo Santo*) ni puede desligarse de otras formas de relación social, sino que forma parte de la red de relaciones humanas para fecundarlas. No es algo exterior, sino que está en el centro la misma vida; no es algo marginal en ella, es su verdad fundante, en forma de palabra, como indicaron P. Berger, Th. Luckmann R. Girard.¹⁷

En formas distintas pero convergentes, ellos han mostrado que los hombres se han comunicado de manera radical por medio de la experiencia religiosa. En esa línea, en clave de profundidad, la comunicación humana supera el nivel de los intercambios naturales (por reacciones físicas o biológicas) de los animales y se expresa en claves de libertad, creatividad y comunicación, de forma que cada ser humano vive desde el don y compañía personal de otros seres humanos, a quienes ofrece su vida en amor, para así perdurar (resucitar) en y con ellos.

Ciertamente, estamos en un tiempo de *secularización religiosa*, que seguirá creciendo. Pero ella tiene un elemento positivo: Ya no vivimos

16 Acepto así y trasciendo el análisis de J. Habermas, *Teoría de la acción comunicativa I-II* (Madrid: Taurus, 1988). Para todo lo que sigue, cfr. *El fenómeno religioso* (Madrid: Trotta, 1999).

17 Cfr. especialmente P. Berger, *Para una teoría sociológica de la religión* (Barcelona: Kairos, 1971); Th. Luckmann, *La religión invisible. El problema de la religión en la sociedad moderna* (Salamanca: Sígueme, 1973).

en un mundo religiosamente “encantado”: hemos salido del jardín mágico del comienzo de la Humanidad, de manera que estamos en un mundo sin dioses. Pues bien, sólo ahora, cuando no creemos ya en “dioses”, podemos superar la idolatría (dependencia sacral) antigua, para descubrir y expresar la presencia de Dios en nuestra propia vida, en nuestra comunicación de amor con los demás.

Nuestra comunicación con los demás, entendida en forma de camino sinodal, viene a presentarse a manera de religión, esto es, como regalo que recibimos con agradecimiento, o tarea que asumimos como responsabilidad, como esperanza de vida (de resurrección). El amor mutuo es, según eso, presencia de Dios en nuestra vida humana. Venimos del Dios de la vida, caminamos con otros en el Dios de la vida, tendemos al Dios del futuro de la vida (resurrección). Así, decimos que la religión es la profundidad comunitaria (dialogal) de la cultura. En ese sentido, lo contrario al cristianismo no es un tipo de secularización, sino la falta de comunicación o la comunicación de tipo impositivo, es decir, la falta de amor a los demás, en quienes vivimos, con quienes caminamos, a cuyo futuro tendemos, en esperanza de resurrección.¹⁸

2. La experiencia religiosa del Israel ha sido comunicativa, pero no universal, y en eso se distingue del cristianismo.

Las religiones han sido y son procesos de experiencia social, es decir, comunicativa. Lo divino (incondicionado, fundante, *numinoso*) se revela y realiza como relación y diálogo entre las personas, de tal forma que se puede hablar de resurrección de unas en otras, conforme al cristianismo. Tanto en Mt 25, 31-46 como en Rom 13, 8-14 y en 1 Cor 13, el amor de Dios queda asumido y realizado en el amor al prójimo, de forma que al fin no puede hablarse de “dos mandamientos” separados (amor a Dios y amor al prójimo, como en Mc 12, 28-34), sino de un único amor, que es el amor al prójimo, pues en el amor al prójimo se revela y realiza el amor a Dios.

No hay amor a Dios aislado y separado del amor al prójimo; porque en el amor al prójimo, tal como se realiza en el camino sinodal, se

18 He desarrollado el tema en *La Palabra se hizo carne* (Estella: Verbo Divino, 2020).

expresa y cumple el amor a Dios. No hay amor al prójimo y después (además) amor a Dios, pues el amor a Dios se realiza en el camino sinodal del amor al prójimo, como ha puesto de relieve la carta primera de Juan. No se puede hablar, por tanto, de un Dios separado del hombre, un Dios “irracional”, sino del Dios que es principio, fundamento y sentido de todo encuentro interhumano.

La religión israelita ha sido en principio un proyecto de comunicación universal: la unidad y trascendencia de Dios tiende a explicitarse en forma de apertura comunicativa hacia todos los pueblos. Pero esa apertura es por ahora como un horizonte utópico (escatológico). En su forma actual, el proyecto de Israel no puede expandirse a todos los pueblos. Lógicamente, la nación israelita tiende a cerrarse en sí misma, suscitando formas de unidad nacional que les separan de todos los restantes pueblos de la tierra. Los judíos creen que el tiempo de la comunicación universal no ha llegado todavía. No se puede hablar de un sínodo pleno entre todos los pueblos, y todas las formas de universalidad actual son totalitarias y están condenado al fracaso.¹⁹

3. Cuando Jesús anuncia con su vida la llegada del reino de Dios, está anunciando e iniciando el cumplimiento de la comunicación universal.

Los judíos de su tiempo decían: “¡Vendrá Dios!” Mientras tanto, optaban por mantener su estructura del pueblo separado, hasta que llegue el mesías. Jesús responde: “¡Ha llegado el Reino (i.e., Dios)! ¡Vivamos conforme a su presencia, formando todos un único camino sinodal!” Esta frase (¡Ha llegado!: Mc 1, 14-15 par) expresa la novedad radical del cristianismo, entendido como experiencia presente, humana y divina, de comunicación universal. En esa línea, el cristianismo es la religión del camino mesiánico (sinodal), compartido entre todos los pueblos de la tierra.

Así, podemos añadir que *el evangelio es la culminación del proceso comunicativo*. En ese contexto, Jesús dice que *el tiempo se ha cumpli-*

19 He desarrollado el tema en *Dios judío, Dios cristiano* (Estella: Verbo Divino, 1996). Estudio clave del tema en F. Rosenzweig, *La estrella de la redención* (Salamanca: Sígueme, 1997).

do: ha terminado la espera, podemos vivir todos en transparencia dialogal. Dios no promete su llegada: *¡ha venido ya!*, abriendo en este mismo mundo un camino universal de Reino, a partir de Jesús. Desde el centro de la historia (como un grano de mostaza, como simiente sembrada en la tierra), Jesús ha ratificado la culminación universal de la obra de Dios. Externamente, su obra parece pequeña (anuncia la venida de Dios, cura a unos enfermos, acoge a unos marginados), pero en ella se produce la gran *mutación antropológica*: Todos los hombres y mujeres pueden comunicarse de un modo gratuito, dándose vida unos a otros, en esperanza.

Él abre así un camino de sínodo, ofreciendo su palabra y compartiéndola con todos, de tal forma que los evangelios la presentan como la Palabra: Comunicación total para (entre) los humanos (cfr. Mc 4, 1-20 par; Jn 1, 1-18). Así podemos decir que él es principio de “comunicación”, *pródromos* o *pionero*, adelantado de la vida (Heb 2, 10; 6, 20; 12, 2). Él es el guía y garante de un camino sinodal a todos los hombres y pueblos de la tierra, haciéndoles capaces de vincularse en Dios y por Dios, en la nueva humanidad caminante y reconciliada). De esa manera, ha comenzado a realizar su proyecto religioso (humano) de comunicación sobre la tierra.²⁰

4. El proyecto de Jesús ha sido rechazado por los poderes establecidos, pero Dios le ha resucitado, abriendo su camino sinodal a todos los hombres.

Para mantener sus privilegios, impidiendo el acceso de los pobres a la vida compartida, en nombre de su “dios” establecido, los poderes fácticos mataron a Jesús, pero él se ha mantenido fiel hasta la

20 Desde este fondo, vinculamos acción comunicativa y utopía mesiánica. Frente a otros tipos de racionalidad que corrían el riesgo de volverse dictatoriales (imponer una verdad previa, por encima del diálogo humano), el modelo de acción-razón comunicativa de Jesús se expresa en clave de gratuidad y esperanza amorosa de resurrección. *Otros grupos judíos* sabían ya que el amor de Dios y de los hombres se implican, de manera que en el fondo son inseparables. Pues bien, *Jesús* ha llegado hasta el fin en esa línea, iniciando desde Israel un camino de comunicación universal (*illega el reino!*), en forma de amor mutuo y de manifestación de Dios que se revela allí donde los hombres se vinculan entre sí gratuidad de mesa y casa compartida.

muerte, ofreciendo a todos un lugar en su camino de vida, y, a ellos y a todos, el mismo camino de comunicación que anunciaba Jesús, encarnado ahora de un modo total en su persona, elevando para ello a los antes oprimidos y ofreciendo palabra a quienes no tenían acceso a la palabra.

Su muerte no ha sido un asesinato más (aunque, en un sentido lo ha sido), sino la muerte de aquel que anunciaba y abría para todos unos caminos de vida compartida (de tal forma que puede aparecer como signo del asesinato de todos). No estaba en juego solamente la vida particular de Jesús, sino la vida y diálogo de todos los seres humanos, el proyecto de reino (comunicación universal) que él había ofrecido. Por eso, resucitándolo (acogiéndolo en su vida), Dios mantiene el camino de vida de Jesús para todos los hombres. Desde aquí se entiende la importancia de su resurrección.

Según eso, el camino de diálogo y resurrección universal de Jesús no ha fracasado. Todo lo contrario: ha culminado, de forma que él mismo Jesús camina y comparte su vida con todos los hombres que le siguen. La pascua de Jesús es, entonces, el triunfo de la comunicación. Ésta es la verdad —la novedad fundante— de la experiencia de la pascua: la comunión de amor con los demás no sólo se mantiene, sino que se expande y abre por Cristo a todos los hombres, superando las fronteras de Israel y de las restantes naciones o imperios (pueblos o grupos humanos) de la historia de los hombres. El cristianismo se define así como victoria de la comunicación sobre (en) la muerte.²¹

5. El Dios que resucita a Jesús es la comunicación fundante y fundadora, en formas de encuentro personal (= trinidad).

A partir de la experiencia de pascua (=Dios ha resucitado a Jesús), los cristianos afirman que Dios es comunicación (donación mutua y revelación, amor intradivino y efusión de amor extradivino). No hay primero un Dios en sí (más allá de toda comunicación, puro miste-

21 El cristianismo se define como experiencia de comunicación sobre la muerte, como he destacado en *Éste es el Hombre* (Valencia: Tirant lo Blanch, 2007) y en *Historia de Jesús* (Estella: Verbo Divino, 2012).

rio insondable) y después una comunicación de Dios, que se revela porque así lo ha decidido, sino que Dios expresa, revela y culmina su misterio haciéndose en Cristo camino y verdad (fuente de comunicación) para todos los hombres.

Ciertamente, podemos seguir diciendo que “en el principio creó Dios los cielos y la tierra”, pero ahora podemos y debemos añadir: En el principio era la Palabra y la Palabra se ha hecho carne (Jn 1, 1.14). Podemos seguir escuchando la palabra de Dios que dice “Yo soy el que soy” (Ex 3, 14), pero, al mismo tiempo, escuchamos su continuación: “Tú eres mi Hijo” (Mc 1, 9-11), en clave de comunicación de amor.

Judíos y musulmanes mantienen a Dios en el silencio, como *Nombre* que no puede nombrarse (YHWH), *Voluntad* que no puede cambiarse (teniendo que someternos siempre a ella: Islam). Por eso, ellos extienden en torno a Dios un manto de silencio, situándolo más allá de todas las palabras: no sabemos quién es, estamos ante lo desconocido. *Los cristianos*, en cambio, creemos que Dios es Comunicación. No conocemos simplemente lo que hace, sino que lo conocemos a él, en el misterio de su realidad inabarcable: es Padre que ama al Hijo, Hijo que responde al Padre, Comunión de amor o Espíritu Santo. Así decimos que es Comunicación: no dice simplemente “verdades” sobre sí, sino que se comunica y se da a sí mismo.

Así decimos que, siendo uno (Dt 6, 4), siendo Trinidad, comunicación personal, Palabra que se da gratuitamente (Padre), que se acoge en amor (Hijo) y se comparte (Espíritu Santo), esa Comunicación, que es Trinidad, se expresa y actualiza en la resurrección de Jesús; de manera que nosotros, los hombres, nos introducimos por ella en el misterio original de Dios es *syn-hodos* divino, como ha sabido y ha dicho siempre la tradición de las iglesias, sobre todo la iglesia de Oriente en sus íconos de comunión y camino intradivino (como en la Trinidad de Roulev). Dios no nos da un regalo externo, sino que viene Él mismo, y se sienta con nosotros, para que podamos así sentarnos y caminos con Él, traduciendo el sínodo Fontal divino en sínodo eclesial (universal) humano.

Dios no es silencio cerrado en sí, ni poder miedoso, ni fuerza que se impone... No es envidia ante nosotros, ni juicio autosuficiente, ni egoísmo del que quiere mantenerse separado. No es alguien por encima

ni Señor que nos obliga a someternos, sino que el milagro de la comunicación gratuita en la que somos (con la que nos identificamos, pues sólo somos aquellos que comunicamos). Los cristianos se han sentido gratificados y enriquecidos por este Dios de Jesús que viene a presentarse ante ellos como principio y sentido de comunicación gratuita, universal, salvadora, en el Espíritu. Así decimos que creer en Dios es creer en la comunicación de vida entre todos los seres humanos.²²

6. Como Espíritu Santo, el Dios de la pascua de Jesús suscita una iglesia o comunidad de creyentes que comparten y expanden la palabra.

Iglesia es la comunidad de aquellos que, creyendo en la palabra de Jesús resucitado, pueden compartirla y celebrarla en un camino sinodal (como historia compartida). No los vincula simplemente una raza, la historia pasada del pueblo o algún tipo de intereses materiales, sino la palabra de Dios, encarnada en Jesús. Creer en Dios significa creer en la Palabra que nos vincula en un mismo proyecto de comunicación personal de vida, de tal forma que sólo pueden llamarse cristianos aquellos que, creyendo en Dios, creen unos en otros y se comunican, en gesto de pan y vino (amor) compartido, eucaristía.

La Iglesia es, por tanto, una comunión de comulgantes o comunicantes. La comunión son aquellos que creen en la palabra de Jesús que les vincula, recibiendo y compartiendo no sólo la vida de Jesús, sino dándose vida unos a otros, en un camino abierto a todos los pueblos, como dice Mt 28, 18-20; no para introducir a otros en el propio grupo (y así “ganar adeptos”), sino para que todos los hombres y mujeres de la tierra podamos vivir en comunión de gratuidad y vida. La Iglesia no es una institución para sí, sino que está al servicio de la comunicación universal.

La iglesia sólo cree en la Palabra en la medida en que la vive y la ofrece a todos, haciéndose espacio sinodal abierto; no para que los

22 Sobre el “silencio” del Dios judío, que no se puede nombrar, en su diferencia frente al Dios cristiano que es comunicación, cfr. A. Chouraqui, Moisés (Barcelona: Herder, 1977). Cfr. también D. Masson, *Monothéisme coranique et monothéisme biblique. Doctrines comparées* (París: DDB, 1976). Hemos desarrollado el tema en X. Pikaza y V. Haya, *Diccionario de las Tres Religiones* (Estella: Verbo Divino, 2010).

demás se hagan cristianos (en sentido confesional), sino para que todos puedan vivir en comunión, superando la esclavitud y división en que vive actualmente gran parte de la humanidad.

El cristianismo no condena a las otras religiones ni quiere destruirlas; más bien, quiere compartir con todos un mismo camino sinodal de evangelio. Un cristianismo que eleva su verdad sobre las otras religiones no es cristiano; una iglesia que condena los restantes cultos no es iglesia. Como signo de comunicación universal abierta en Cristo, la iglesia puede y debe expandirse, pero no para ganar adeptos, sino para ofrecer y compartir con todos los hombres que quieren un hogar de acogida y afecto, de amor y palabra. Por eso, decimos que la Iglesia es una y católica, siendo espacio e impulso de comunión universal, en diálogo con todas las religiones y culturas, al servicio del Reino de Dios que no es un tipo de Iglesia institución, sino un espacio de comunión vital (no puramente espiritualista) de todos los hombres y mujeres.

7. El contenido de la comunicación cristiana (Dios es Trinidad, Cristo ha resucitado) se identifica con la misma comunicación eclesial.

El principio de la comunicación religiosa (*¡Hay Dios! ¡Dios es Cristo!*) se expresa y expande en el proceso comunicativo sinodal, de manera que el Logos de Dios (Dios es Palabra) se encarna en la palabra dialógica de los hombres. En ese sentido, tenemos que decir que el Logos de Dios (= Jesús) no se expresa en forma de teoría (teología racional), sino en forma de realización vital (comunicación muy divina, siendo muy humana), tal como se expresa en la eucaristía, en sus dos formulaciones básicas y complementarias:

Ésta es una comunicación de cuerpo, *sôma*, tal como ha puesto de relieve la tradición de Marcos (14, 22), con los demás sinópticos y Pablo (1 Cor 11, 23-25). *Sôma* no es sólo el cuerpo que cada uno entrega para (por) los demás, sino el “cuerpo compartido” de la comunidad, que así aparece como unidad itinerante, sinodalidad de palabra y vida, eucaristía.

Ésta es una comunidad de carne y sangre, de *sarx* y *haima*, como ha destacado la tradición de Juan (Jn 6, 52-58). Cada uno de los parti-

cipantes de este sínodo ha de ofrecer su propia carne, su vida más íntima, su fragilidad itinerante, al servicio de los demás; y lo mismo ha de hacer cada uno con su sangre, esto es, su vida entera.

Ésta es la “verdad” de la comunicación sinodal. No hay primero verdad y luego diálogo, pues la verdad se identifica con el mismo diálogo (formar cuerpo, dando la propia carne y sangre al servicio de los demás). En esta línea, no hace falta inventar ninguna teología nueva, sino recuperar la más valiosa tradición teológica, desde la visión de los *Padres alejandrinos* (Atanasio, Cirilo), que entendieron a Jesús como Logos o Palabra de Dios, hasta algunos *teólogos de la liberación*, que entienden la palabra de Jesús como poder de transformación social. Pero en este contexto quiero contraponer dos perspectivas.

Algunos teólogos y analistas culturales siguen suponiendo que la fe existe de forma independiente, como depósito de dogmas o verdades que se aceptan por revelación/autoridad, añadiendo que el depósito de la fe existe ya en sí, que la verdad se encuentra preparada, y que sólo hace falta comunicarla, en un segundo momento, en gesto de información (se dicen verdades) y de testimonio personal. Se sigue, entonces, que la fe tendría sentido y consistencia (realidad) en sí misma, fuera de la comunicación creyente. Tendríamos ya fe verdadera, la verdad completa. Sólo nos faltaría aprender a comunicarla (como parecían decir algunos comentaristas del Concilio Vaticano II, en la línea de Juan Pablo II).

Sin oponerme en principio a lo anterior, pienso que el contenido de la fe cristiana no puede separarse de su comunicación (pues el mismo contenido es comunicación/comunión). En otras palabras, la fe cristiana sólo existe y puede expresarse en forma de comunicación, es decir, de diálogo interhumano (y con Dios); fuera de ese diálogo de vida, un tipo de fe simplemente repetida no podría llamarse sinodal ni cristiana. Por eso, el problema no es comunicar una fe que ya existe (guardada en un tipo de depósito sagrado), sino la misma comunicación, entendida como actualización del don de amor de Cristo.

No hay humanidad ya hecha y después comunicación, ni cristianismo en sí y después misión cristiana, pues la misma humanidad y el cristianismo son esencialmente “comunicación”. Desde ese fondo, podemos afirmar que la Iglesia es una *comunidad comunicativa*, una

comunidad (sinodal) cuya tarea y meta consiste en comunicarse, esto es, en el despliegue y surgimiento de una comunicación gratuita, esperanzada, universal, que permita que los hombres y mujeres puedan vivir en comunión, abiertos al futuro de la pascua final, entendida como plenitud de la vida cristiana, cuando Dios sea por Cristo todo en todos (1 Cor 15, 28), pues en Él todos serán vivificados (1 Cor 15, 22).

CONCLUSIÓN

De esa forma acaba este ensayo dedicado a la *comunicación sinodal*, trazando algunas “tareas y límites de un posible y deseado renacimiento cristiano, en la línea del proyecto apostólico del papa Francisco. Muchos piensan que existe actualmente en países de antigua tradición cristiana una crisis de comunicación religiosa, de forma que en el futuro no habrá ya religión.

En contra de los que afirman que el tiempo de la religión ha terminado, me atrevo a replicar (con el proyecto social/sinodal del papa Francisco) que está comenzando un nuevo tiempo de cristianismo. Lo que está cayendo es un tipo de religión ontológica, separada de la comunión/comunicación de vida. Precisamente ahora, en un tiempo en que parte de la humanidad corre el riesgo de caer en manos de un racionalismo de imposición y mercado, el ser humano puede y debe desplegarse en su verdad, como religión, es decir, como comunicación gratuita de vida.

Sin duda, existen (además, del cristianismo) otras formas de religión/comunión, de manera que ellas deben dialogar entre sí. Pero nos parece que el cristianismo puede y debe ofrecer su experiencia y camino, sin prepotencia, pero sin miedo; sin aire de superioridad y sin deseo de victoria particular, pero con gran confianza en Jesús y en el camino de la vida humana. No somos futurólogos, no conocemos externamente lo que vendrá; pero sabemos que el camino está abierto y hemos podido trazar unas sendas, que no van perdidas en un bosque de fatalidades, sino que nos dirigen hacia la culminación positiva de un camino sinodal de amor.

Ciertamente, para los cristianos hay (= existe) Dios; pero éste no es un Dios que se halla fuera de la comunicación, sino que actúa a

través de ella, tal como ha venido a revelarse en Cristo. No podemos buscarlo en un espacio resguardado de separación, sino en la misma acción comunicativa del amor mutuo entre los creyentes, entre todos los humanos. Desde este fondo, puedo recuperar la unidad de las tres partes de este trabajo. a) He presentado la razón humana (y la religión) en claves de comunicación. b) Después, he trazado algunos elementos de la crisis actual del ser humano, como crisis del sistema y del proceso comunicativo. c) Finalmente, he insistido en el cristianismo como religión de la comunicación. Con base en lo anterior, puedo formular dos conclusiones:

Hay una *razón dominadora*, que se ha expandido básicamente desde Europa y que tiende a expresarse en forma de “sistema”, una razón que ha logrado unos avances espectaculares en el campo de la ciencia y del dominio del mundo y en la producción de bienes de consumo. Ésta es la razón técnica, que se despliega en forma de “capital” y se articula en forma de “mercado”, en claves de dominio y de sometimiento.

Pero hay también una *razón de la vida*, que preferimos llamar *razón comunicativa*, que no sirve para fabricar cosas y tener objetos (capital), sino para vivir, compartiendo la vida. En este nivel de la vida, que es comunicación, no existe más “capital” que lo que se da (el don de sí), ni más mercado que la comunicación gratuita de las personas, unas con otras, sin imposición de nadie, sin sometimiento.

Cerrada en sí misma, *la primera razón* conduce a la muerte de lo humano, como ya hemos destacado. Precisamente allí donde logramos un conocimiento técnico más grande, al servicio del dominio de unos sobre otros, y del triunfo de un tipo de capital y mercado, podemos destruirnos todos. Esta razón realista y triunfadora corre el riesgo de acabar absolutizando unas formas de relación que están al servicio del puro poder, destruyendo al fin a los hombres, por obra de un tipo de bomba militar, antiecológica o social, en un mundo de violencia desenfundada.

Por eso, en contra de esa razón del sistema de poder, he querido poner de relieve la *razón de la vida que se comunica en amor, en el camino de este mundo*, esto es, la “razón sinodal”, que el papa Francisco ha querido destacar en sus últimas propuestas pastorales y sociales,

avanzando en la línea de su encíclica ecológica (*Laudato si'*, 2015). En ese mundo de la vida, que es el mundo de la comunicación gratuita, se sitúa el cristianismo, que aquí he presentado como experiencia viva de comunicación personal y social desde el evangelio. Ciertamente, esta razón de la vida (que es de tipo personal, gratuito, utópico) debe encarnarse en el realismo concreto de las relaciones sociales, de las condiciones culturales y económicas, afectivas y sanitarias de los hombres y mujeres del entorno. Pero no puede nunca cerrarse en ese “realismo”, para sacralizar una de sus formas (como han hecho a veces algunas iglesias establecidas), sino que debe abrir unos espacios y caminos de comunicación gozosa y gratuita, abierta al futuro y sorpresa de un amor que nos desborda (y que Jesús llamaba *el reino de Dios*).

Xabier Pikaza Ibarrodo

Nacido en 1941, vasco de Orozko (España), Doctor en Teología y Filosofía, especialista en Sagrada Escritura. Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca (1973.2003). Ha sido religioso de la Merced; desde 2003, casado con M. Isabel Pérez Chaves. Entre sus obras: *El evangelio de Marcos. La buena noticia de Jesús*. Estella: Verbo Divino, 2012; *El evangelio de Mateo*. Estella Verbo: Divino, 2015; *Gran Diccionario Bíblico*, Estella: Verbo Divino, 2016; *Teología y economía. Dios y la “mamona”*. Santander: Sal Terrae, 2020; *El Verbo se hizo carne. Teología de la Biblia*. Estella: Verbo Divino, 2021.